

TEATRO MUNICIPAL

TEMPORADA LIRICA 1956

Ciclo de Operas de Mozart en ocasión de su bicentenario
Organizado por JUAN PEYSER

LAS BODAS DE FIGARO

OPERA BUFA EN 4 ACTOS DE LORENZO DA PONTE
(según la comedia de Beaumarchais)
MUSICA DE WOLFGANG AMADEUS MOZART

REPARTO

EL CONTE ALMAVIVA	GENARO GODDY
LA CONTESSA	NILDA HOFMANN
CHERUBINO, paje del Conde	MATILDE BRODERS o SYLVIA SOUBLETTE
FIGARO, valet del Conde	MIGUEL CONCHA o GABRIEL DE LOS RIOS
SUSANA, su novia	CLARA OYUELA o MARY ANN FONES
MARCELINA, ama de llave del castillo	ELBA FUENTES
BARTOLO, médico	LUIS MUÑOZ
BAZILIO, maestro de música	HERNAN WURTH
DON CURZIO, tío	IGNACIO BASTERERRICA
ANTONIO, jardinero	HILARINO DAROCH
BARBARINA, su hija	MARY ANN FONES o CLARITA URETA
UNA CAMPESINA	ELJANA BARRIOS

La acción se desarrolla en el castillo del Conde Almaviva en el siglo XVIII

MAESTRO-DIRECTOR Y CONCERTADOR: JUAN PEYSER
DIRECTORA: CLARA OYUELA

El ballet de niños del 3.º acto: Directora Yerka Lucnik
Coro: Escuela Lirica y Coral del Teatro Municipal
Acompañamiento de los Recitativos: Federico Heinlein

Miguel Concha, Mary Ann Fones, Ignacio Bastererra, Hilarino Daroch, Eliana Barrios son estudiantes del Conservatorio Nacional de Música de la Universidad de Chile y cantan con el permiso de esta institución.

MÚSICA — Las Bodas de Figaro

Un número digno de atención constituye la presentación de "Las Bodas de Figaro", de Mozart, realizada por el conjunto que dirige Juan Peyser y la colaboración de un grupo de cantantes del Conservatorio Nacional de Música. Clara Oyuela, como la Condesa, es el papel de Susana con la autoridad, técnica y buen gusto que la caracterizan, destacando la música de apertura de escena de la obra, con resultados de alta intensidad y que en todo caso significa una reafirmación de cuanto en este aspecto de la música se quiere decir. Los momentos del segundo y tercer actos parecieran una sola acción, y el movimiento sostenido en general, refuerza el acuerdo con gran precisión la idea mozartiana.

Otra de las cualidades de esta presentación reside en la unidad del elenco, formada por cantantes, cada uno muy seguro de sus matices y dotado de cualidades vocales sobresalientes. Entre ellos, Nilda Hofmann, distinguida con extraordinaria musicalidad, buena gusto y nobleza en el papel de Condesa, merece mención especial en el elenco, quien, como en el papel de Concha, muestra un papel con autoridad y buen gusto vocal.

Matilde Broders, en escena, autoridad y controlada potencia, es Conchita, hermana de Figaro, y sus momentos de escena, como en el papel de Concha, en el papel protagonista, se distinguen con gran musicalidad y buen gusto vocal.

Miguel Concha, en el papel protagonista, se distingue con gran musicalidad y buen gusto vocal. En la parte vocal, como en la escena, todo es ya momento, sin una acción, como por ejemplo el segundo, en el que se muestra el carácter de Figaro, y el tercer acto, en el que se muestra el carácter de Figaro, y el tercer acto, en el que se muestra el carácter de Figaro.

La participación de Nilda Hofmann, soprano de extensa y dulce voz y agitada figura, perteneciente al "Ciclo" de Buenos Aires, contribuye positivamente a la atmósfera alcanzada por el espectáculo. Canta una Concha muy expresiva, dentro de una buena línea vocal. En igual plano de actuación interpretativa destacan, asimismo, Clara Oyuela y Matilde Broders. La primera canta una vez más, en buena técnica, de canto, que le permite obtener hermosos efectos de frase, y su excelente musicalidad unida a su expresiva energía. Matilde Broders asiste en un rol que con potencia y autoridad, destaca de su voz, y acertadamente con intención bien lograda la parte vocal.

De la parte masculina, sobresalen la actuación muy convincente de Genaro Goddy, encarnando al Conde Almaviva, aunque la "realidad" del rol, una línea de bajo, es difícil, no se puede decir que sea perfecta, pero en parte con fuerza y apropiada estilo mozartiano. El Figaro de Miguel Concha, aunque un tanto vocalmente, sobre todo en el final del primer acto, por falta de cuadratura vocal y deficiente de emisión. Para este acto, bastante una vez de gran fuerza de actuación, pero en sus últimas actuaciones le hemos notado una tendencia a dejar caer la frase por falta de fuerza de los sonidos, debido a que en cada línea, sea en diálogo, en el segundo acto, estuvo más sostenida y su desarrollo, aunque fue correcto. Un Figaro bastante en carácter, nos hizo Hernán Wurth, lo canta con expresividad, como a la acción con desconfianza.

Elba Fuentes, Luis Muñoz e Hilarino Daroch, completaron con bastante acierto, junto con Mary Ann Fones, que hizo una buena Conchita, el cuadro de intérpretes de "Las Bodas de Figaro". El maestro Peyser hizo todo lo posible por inspirar, en la actuación y musicalidad a la parte vocal, pero siempre hubo tendencia a engrasar los sonidos, de manera que en muchas partes la música se apagaba a los cantantes. No obstante, el resultado general de "Las Bodas de Figaro" es, al menos, el de un "Ciclo" y "La Flauta Mágica", las otras dos operas de este ciclo mozartiano.

El momento del primer acto, definiendo la combinación del conjunto negro con amarillo, de poca fuerza, los apartes, fuera del estilo de la época. En cambio, el del segundo acto, una línea, como en el primer acto, es el momento requerido, lo mismo el del tercer acto, con mucho colorido.

Los tan efectivos en el segundo momento, dentro de algunas líneas de música que se producen en el ciclo mozartiano. No hay duda de que este detalle del momento en su voz de muy gran autoridad.

En los momentos de Marcellina, Bartolo, Don Curzio y Antonio, destacan los cantantes, como Conchita, Luis Muñoz, Ignacio Bastererra, y Hilarino Daroch, con mucha calidad musical, gracia y seguridad, mientras Mary Ann Fones (Barbarina), se distinguió en esta su primera experiencia en escena, con su talento general y su seguridad, que equilibra una voz de gran autoridad.

Juan Peyser, en la dirección musical de la obra, según resultados muy superiores a las dos obras anteriores de Mozart que presentara con participación a "Las Bodas de Figaro", especialmente en lo que se refiere al uso de la música, que se refiere al uso de la música, que se refiere al uso de la música.

En la voz de sus cantantes, como en el papel protagonista, se distinguen con gran musicalidad y buen gusto vocal. En la parte vocal, como en la escena, todo es ya momento, sin una acción, como por ejemplo el segundo, en el que se muestra el carácter de Figaro, y el tercer acto, en el que se muestra el carácter de Figaro.

La participación de Nilda Hofmann, soprano de extensa y dulce voz y agitada figura, perteneciente al "Ciclo" de Buenos Aires, contribuye positivamente a la atmósfera alcanzada por el espectáculo. Canta una Concha muy expresiva, dentro de una buena línea vocal. En igual plano de actuación interpretativa destacan, asimismo, Clara Oyuela y Matilde Broders. La primera canta una vez más, en buena técnica, de canto, que le permite obtener hermosos efectos de frase, y su excelente musicalidad unida a su expresiva energía. Matilde Broders asiste en un rol que con potencia y autoridad, destaca de su voz, y acertadamente con intención bien lograda la parte vocal.

De la parte masculina, sobresalen la actuación muy convincente de Genaro Goddy, encarnando al Conde Almaviva, aunque la "realidad" del rol, una línea de bajo, es difícil, no se puede decir que sea perfecta, pero en parte con fuerza y apropiada estilo mozartiano. El Figaro de Miguel Concha, aunque un tanto vocalmente, sobre todo en el final del primer acto, por falta de cuadratura vocal y deficiente de emisión. Para este acto, bastante una vez de gran fuerza de actuación, pero en sus últimas actuaciones le hemos notado una tendencia a dejar caer la frase por falta de fuerza de los sonidos, debido a que en cada línea, sea en diálogo, en el segundo acto, estuvo más sostenida y su desarrollo, aunque fue correcto. Un Figaro bastante en carácter, nos hizo Hernán Wurth, lo canta con expresividad, como a la acción con desconfianza.

Elba Fuentes, Luis Muñoz e Hilarino Daroch, completaron con bastante acierto, junto con Mary Ann Fones, que hizo una buena Conchita, el cuadro de intérpretes de "Las Bodas de Figaro". El maestro Peyser hizo todo lo posible por inspirar, en la actuación y musicalidad a la parte vocal, pero siempre hubo tendencia a engrasar los sonidos, de manera que en muchas partes la música se apagaba a los cantantes. No obstante, el resultado general de "Las Bodas de Figaro" es, al menos, el de un "Ciclo" y "La Flauta Mágica", las otras dos operas de este ciclo mozartiano.

El momento del primer acto, definiendo la combinación del conjunto negro con amarillo, de poca fuerza, los apartes, fuera del estilo de la época. En cambio, el del segundo acto, una línea, como en el primer acto, es el momento requerido, lo mismo el del tercer acto, con mucho colorido.

Valparaiso Las Bodas de Figaro La Unión

La presentación de "Las Bodas de Figaro" en el Teatro Municipal, organizado por Juan Peyser, constituye un hecho artístico verdaderamente importante en el ámbito mozartiano y dramático, siempre desde el punto de vista de su ejecución. Muy pocas veces se ha presentado en Chile una obra de esta importancia, que en su ejecución, es un desafío tan importante como el de este dramático. Matilde Broders hizo un Conchita, que, además de "robusto", la potencia. La parte de Conchita, que es el momento de esta cantante le permite explorar todas las posibilidades de un papel, como en este tipo de rol, se trata de un papel, como en este tipo de rol, se trata de un papel, como en este tipo de rol, se trata de un papel.

El comentario de la velada puede hacerse fácilmente recordando el reparto por órdenes de aparición en escena. Tenemos en primer lugar al joven barbero valenciano Gabriel de los Rios, quien hizo un papel de Concha, que en su ejecución, es un desafío tan importante como el de este dramático. Matilde Broders hizo un Conchita, que, además de "robusto", la potencia. La parte de Conchita, que es el momento de esta cantante le permite explorar todas las posibilidades de un papel, como en este tipo de rol, se trata de un papel, como en este tipo de rol, se trata de un papel.

En la voz de sus cantantes, como en el papel protagonista, se distinguen con gran musicalidad y buen gusto vocal. En la parte vocal, como en la escena, todo es ya momento, sin una acción, como por ejemplo el segundo, en el que se muestra el carácter de Figaro, y el tercer acto, en el que se muestra el carácter de Figaro.

La participación de Nilda Hofmann, soprano de extensa y dulce voz y agitada figura, perteneciente al "Ciclo" de Buenos Aires, contribuye positivamente a la atmósfera alcanzada por el espectáculo. Canta una Concha muy expresiva, dentro de una buena línea vocal. En igual plano de actuación interpretativa destacan, asimismo, Clara Oyuela y Matilde Broders. La primera canta una vez más, en buena técnica, de canto, que le permite obtener hermosos efectos de frase, y su excelente musicalidad unida a su expresiva energía. Matilde Broders asiste en un rol que con potencia y autoridad, destaca de su voz, y acertadamente con intención bien lograda la parte vocal.

De la parte masculina, sobresalen la actuación muy convincente de Genaro Goddy, encarnando al Conde Almaviva, aunque la "realidad" del rol, una línea de bajo, es difícil, no se puede decir que sea perfecta, pero en parte con fuerza y apropiada estilo mozartiano. El Figaro de Miguel Concha, aunque un tanto vocalmente, sobre todo en el final del primer acto, por falta de cuadratura vocal y deficiente de emisión. Para este acto, bastante una vez de gran fuerza de actuación, pero en sus últimas actuaciones le hemos notado una tendencia a dejar caer la frase por falta de fuerza de los sonidos, debido a que en cada línea, sea en diálogo, en el segundo acto, estuvo más sostenida y su desarrollo, aunque fue correcto. Un Figaro bastante en carácter, nos hizo Hernán Wurth, lo canta con expresividad, como a la acción con desconfianza.

Elba Fuentes, Luis Muñoz e Hilarino Daroch, completaron con bastante acierto, junto con Mary Ann Fones, que hizo una buena Conchita, el cuadro de intérpretes de "Las Bodas de Figaro". El maestro Peyser hizo todo lo posible por inspirar, en la actuación y musicalidad a la parte vocal, pero siempre hubo tendencia a engrasar los sonidos, de manera que en muchas partes la música se apagaba a los cantantes. No obstante, el resultado general de "Las Bodas de Figaro" es, al menos, el de un "Ciclo" y "La Flauta Mágica", las otras dos operas de este ciclo mozartiano.

El momento del primer acto, definiendo la combinación del conjunto negro con amarillo, de poca fuerza, los apartes, fuera del estilo de la época. En cambio, el del segundo acto, una línea, como en el primer acto, es el momento requerido, lo mismo el del tercer acto, con mucho colorido.

El comentario de la velada puede hacerse fácilmente recordando el reparto por órdenes de aparición en escena. Tenemos en primer lugar al joven barbero valenciano Gabriel de los Rios, quien hizo un papel de Concha, que en su ejecución, es un desafío tan importante como el de este dramático. Matilde Broders hizo un Conchita, que, además de "robusto", la potencia. La parte de Conchita, que es el momento de esta cantante le permite explorar todas las posibilidades de un papel, como en este tipo de rol, se trata de un papel, como en este tipo de rol, se trata de un papel.

En la voz de sus cantantes, como en el papel protagonista, se distinguen con gran musicalidad y buen gusto vocal. En la parte vocal, como en la escena, todo es ya momento, sin una acción, como por ejemplo el segundo, en el que se muestra el carácter de Figaro, y el tercer acto, en el que se muestra el carácter de Figaro.

La participación de Nilda Hofmann, soprano de extensa y dulce voz y agitada figura, perteneciente al "Ciclo" de Buenos Aires, contribuye positivamente a la atmósfera alcanzada por el espectáculo. Canta una Concha muy expresiva, dentro de una buena línea vocal. En igual plano de actuación interpretativa destacan, asimismo, Clara Oyuela y Matilde Broders. La primera canta una vez más, en buena técnica, de canto, que le permite obtener hermosos efectos de frase, y su excelente musicalidad unida a su expresiva energía. Matilde Broders asiste en un rol que con potencia y autoridad, destaca de su voz, y acertadamente con intención bien lograda la parte vocal.

De la parte masculina, sobresalen la actuación muy convincente de Genaro Goddy, encarnando al Conde Almaviva, aunque la "realidad" del rol, una línea de bajo, es difícil, no se puede decir que sea perfecta, pero en parte con fuerza y apropiada estilo mozartiano. El Figaro de Miguel Concha, aunque un tanto vocalmente, sobre todo en el final del primer acto, por falta de cuadratura vocal y deficiente de emisión. Para este acto, bastante una vez de gran fuerza de actuación, pero en sus últimas actuaciones le hemos notado una tendencia a dejar caer la frase por falta de fuerza de los sonidos, debido a que en cada línea, sea en diálogo, en el segundo acto, estuvo más sostenida y su desarrollo, aunque fue correcto. Un Figaro bastante en carácter, nos hizo Hernán Wurth, lo canta con expresividad, como a la acción con desconfianza.

Elba Fuentes, Luis Muñoz e Hilarino Daroch, completaron con bastante acierto, junto con Mary Ann Fones, que hizo una buena Conchita, el cuadro de intérpretes de "Las Bodas de Figaro". El maestro Peyser hizo todo lo posible por inspirar, en la actuación y musicalidad a la parte vocal, pero siempre hubo tendencia a engrasar los sonidos, de manera que en muchas partes la música se apagaba a los cantantes. No obstante, el resultado general de "Las Bodas de Figaro" es, al menos, el de un "Ciclo" y "La Flauta Mágica", las otras dos operas de este ciclo mozartiano.

El momento del primer acto, definiendo la combinación del conjunto negro con amarillo, de poca fuerza, los apartes, fuera del estilo de la época. En cambio, el del segundo acto, una línea, como en el primer acto, es el momento requerido, lo mismo el del tercer acto, con mucho colorido.

El momento del primer acto, definiendo la combinación del conjunto negro con amarillo, de poca fuerza, los apartes, fuera del estilo de la época. En cambio, el del segundo acto, una línea, como en el primer acto, es el momento requerido, lo mismo el del tercer acto, con mucho colorido.

Argumento

Opera cómica en cuatro actos. — Texto inspirado en la comedia de Beaumarchais, de Lorenzo da Ponte. — Música de Wolfgang Amadeo Mozart

Lugar: El Castillo y el jardín del Conde, a tres leguas de Sevilla.

Epoca: A fines del siglo XVIII.
Estreno: Viena, 1786.

(En cuanto a la acción, esta Opera es una continuación del "Barbero de Sevilla", de Rossini. Rosina se ha convertido en la Condesa de Almaviva, en tanto que Figaro se ha transformado en el camarero del Conde. De los demás personajes del "Barbero" aparecen nuevamente el Doctor Don Bartolo y Marcelina, como asimismo el profesor de música Don Basilio; es cierto, que este último se ha trocado en tenor, el conde en barítono y Figaro en bajo).

PRIMER ACTO.—Figaro toma las medidas de una habitación del castillo que el conde ha prometido cederles a él y a Susana, luego de haberse casado. Pero la astuta Susana comunica a su novio que al conde no le interesa su casamiento, que sólo ha elegido este cuarto para poder rondarla con mayor facilidad.

En vista de esta noticia, Figaro quiere acelerar el casamiento, en tanto que el conde se empeña en demorarlo todo lo posible, esperando que, mientras tanto, Susana escuchará por fin sus declaraciones de amor. Los cómplices del conde son el profesor de música Don Basilio, el anciano Doctor Don Bartolo y, sobre todo, Marcelina, que, por su parte, desea casarse con el camarero del conde. Don Bartolo quiere vengarse de Figaro, a quien odia a causa de haber ayudado a raptar a su pupila Rosina, quien ahora es la condesa Almaviva. Por otra parte, espera librarse de esta manera de Marcelina, su antigua amante y ama de llaves. Cuando Susana despide a su vieja rival con aire poco amable, aparece el paje Querubín, afligido: El conde quiere despedirlo porque lo sorprendió durante una cita amorosa con Barbarina, la hija del jardinero, precisamente cuando Querubín ruega a Susana que abogue en su favor ante el conde, se presenta éste: el paje es ocultado rápidamente detrás del sillón, donde escucha como testigo involuntario las declaraciones de amor que el señor conde dirige a la novicita de su camarero. Pero también el conde es sorprendido, a su vez, por

la llegada de Don Basilio, y tiene que esconderse, por su parte, detrás del sillón, mientras que Querubín se sienta en la silla, siendo cubierto por Susana con un abrigo. Cuando Don Basilio, después de diversos chismes referentes al castillo, relata que Querubín es tratado como favorito no solamente por Susana sino también por la señora condesa, el conde sale de su escondrijo y ordena echar inmediatamente del castillo al paje, sobre todo, porque ayer lo encontró en la habitación de Barbarina, escondido bajo una alfombra. En este momento, el conde levanta el abrigo, que tapaba el sillón y altamente sorprendido encuentra también allí al bribón. Pero puesto que ha sido testigo auricular de su entrevista con Susana, el conde debe optar por la clemencia: Querubín es nombrado Oficial, pero con la condición de su inmediata salida del castillo. Figaro acude acompañado de campesinos para agradecer al "generoso" señor conde su resolución de renunciar al viejo "derecho feudal de la primera noche" y permitir el casamiento de Susana y Figaro. Con habilidad el conde sabe recibir este homenaje bastante desagradable para él, y pedir una nueva demora del casamiento para servirse de Marcelina como cómplice de sus propósitos. Entre tanto, Figaro prepara al paje con una despedida cómica, marcial, para su futura profesión de Oficial.

SEGUNDO ACTO.—La condesa Rosina se da cuenta de que, desgraciadamente, su esposo no es el prototipo de la fidelidad. Susana, que entra en la habitación de la condesa, le relata los acontecimientos de la mañana. También Figaro se presenta, y expone su plan, que, según cree, inducirá al conde a consentir en el inmediato casamiento: Ha dirigido al conde una carta anónima, en la cual le comunica que la condesa ha concertado con un adorador una cita en el jardín para esta noche. También Susana deberá conceder al conde la cita solicitada, en el mismo sitio y hora, pero en vez de ella, debe acudir Querubín con traje de mujer. Seguramente el conde caerá en la trampa, y luego, avergonzado, consentirá a cuanto se le pida. Figaro sale para llamar a Querubín, que aparece en seguida, entonando ante la condesa una canción extasiada y mostrando su nombramiento de Oficial, que, debido a la precipitación, todavía no está sellado, lo que no ha pasado inadvertido a la condesa. Comienza la prueba de los vestidos, cubriendo a Querubín, con diferentes trajes



JUAN PEYSER



NILDA HOFMANN



MATILDE BRODERS



CLARA OYUELA